

## El problema del tránsito entre ciclos educativos

*Pedro Ravela*  
*Director ejecutivo del INEE*  
Agosto de 2013

Los días 15 y 16 de julio se realizó en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (UdelaR) el [seminario “Transiciones entre ciclos, riesgos y desafiliación en la Educación Media y Superior de Uruguay”](#), organizado por el Grupo de Tránsito, Educación y Trabajo de dicha facultad.

Los problemas que dieron origen al Seminario son los relativos a la transición de los estudiantes desde la escuela primaria a la educación media básica, de esta a la media superior y, finalmente, de la educación media a la terciaria. En cada uno de estos “tránsitos” una parte importante de los jóvenes abandona los estudios. De acuerdo con datos recientemente presentados por el Ministerio de Educación y Cultura (MEC), en el año 2012 el 96,7% de los jóvenes de 14 y 15 años había terminado la educación primaria, el 64,4% de los jóvenes de 17 y 18 años había terminado el ciclo básico de educación media y el 36,8% de los jóvenes de 21 y 22 años tenía educación media superior completa. Es decir que, en términos muy gruesos, en cada cambio de ciclo educativo la tercera parte de los jóvenes abandona el sistema educativo formal.

El Seminario incluyó diversidad de aportes relevantes: marcos conceptuales para analizar esta problemática, presentación de programas dirigidos a evitar estas pérdidas e investigaciones en torno al modo de operar de dichos programas y sus resultados. Se presentaron trabajos vinculados con la oferta de [Formación Profesional Básica de la UTU](#) y los programas [Aulas Comunitarias](#), [Tránsito Educativo](#), [Uruguay Estudia](#) y [Compromiso Educativo](#), además de varios estudios relacionados con el ingreso a la enseñanza terciaria.

Estos programas buscan acompañar y apoyar a los estudiantes para que continúen asistiendo a la educación formal y completen los distintos ciclos educativos. De acuerdo con lo que establece la Ley de Educación de 2008, la educación es obligatoria hasta la finalización de la media superior.

Los programas analizados tienen dos virtudes principales. Por un lado, su objetivo específico, el acompañamiento a los estudiantes para ayudarles a completar los ciclos educativos. Por otro lado, un aporte adicional, la experimentación de nuevas modalidades de trabajo: tutorías docentes, tutorías brindadas por jóvenes universitarios, instancias de coordinación entre instituciones de enseñanza, modalidades de cursado más flexibles y nuevas formas de relación con los estudiantes.

Sin embargo, tienen al menos dos problemas principales. Por un lado, la diversidad de programas sobredemanda a las instituciones y al personal regular, dado que cada uno tiene sus propios requerimientos organizativos e insume tiempo de coordinación. Por otro lado, el formato de “programa” conlleva siempre el riesgo de que las innovaciones no sean finalmente incorporadas al funcionamiento regular de las instituciones educativas.

Más allá de los programas, es importante poner de manifiesto dos cuestiones estructurales que subyacen a los problemas de tránsito educativo. Una parte del problema del tránsito está vinculada a la falta de articulación en los planes y programas de estudio. Históricamente, en Uruguay cada organismo de la enseñanza ha elaborado su propio currículum sin considerar demasiado seriamente lo que se aprende en el nivel previo y en el siguiente. Esto suele dar lugar a quejas: el profesor de ciclo básico se queja de “cómo vienen los alumnos de primaria”; el de bachillerato de “cómo vienen del ciclo básico” y, finalmente, en la universidad los profesores se quejan de “cómo vienen de los bachilleratos”. Uno de los desafíos para el desarrollo de un sistema nacional de educación articulado es construir un marco curricular concebido de manera integral, que cubra los 14 años de educación obligatoria y que defina de manera clara, tanto para los jóvenes como para los docentes, un núcleo central de aprendizajes que los estudiantes deben lograr al finalizar cada nivel educativo (y, consecuentemente, mecanismos para evaluar el logro de dichos aprendizajes y para actuar de manera personalizada en los casos en que no se logren).

Al mismo tiempo, es importante observar que, más allá de los quiebres curriculares, hay un problema más profundo en el sistema educativo uruguayo. Tenemos un modelo de organización y funcionamiento, en especial en la educación media, que resulta insatisfactorio para la gran mayoría de los actores: para los docentes, para los estudiantes, para los directivos, para los supervisores e incluso para las mismas autoridades. Es bastante difícil encontrar personas trabajando en el sistema educativo estatal que estén satisfechas con el modo en que se hacen las cosas y transcurren el trabajo y la vida cotidiana en los centros de enseñanza (especialmente en Montevideo y su área metropolitana, la situación es algo diferente en el interior del país).

No hay lugar a dudas de que el cambio de nivel educativo, de formato institucional y de cultura de trabajo es parte de la explicación de los problemas de tránsito. Sin embargo, la vida en general está compuesta de cambios de ambiente, instituciones y reglas de juego, a los que las personas tienen que adaptarse. Tal vez el problema principal no es tanto el cambio de ciclo, sino la calidad del vínculo que puede establecerse en las instituciones educativas entre educadores y educandos.

Tenemos en general centros educativos “débiles”, en el sentido de que, mayoritariamente, los docentes trabajan en ellos solo una parte de su jornada y lo hacen en condiciones poco satisfactorias. Tenemos una concepción del trabajo docente como “horas de clase”, que no contempla todo el resto de las tareas que un docente debe realizar para que la enseñanza sea buena: leer, preparar, corregir, revisar propuestas con otros colegas, atender estudiantes fuera del aula regular, entre otras.

Esta debilidad institucional incide fuertemente a la hora de recibir a los estudiantes que vienen del nivel anterior y acompañarlos de manera adecuada en el proceso de “tránsito”. Esto, que hoy se hace a través de programas especiales, debería ser parte de la operativa normal de toda institución educativa: tener procedimientos, tiempos y espacios apropiados para recibir y acompañar a los nuevos estudiantes (y, vale la

pena mencionarlo, para recibir y acompañar a los nuevos docentes que se incorporan cada año).

Un problema de fondo que deberíamos encarar como sociedad es la transformación de los modos de organizar las instituciones de enseñanza y el trabajo docente. Mientras estos cambios estructurales no se realicen, el resto de los esfuerzos probablemente tendrá un impacto limitado. Una imagen puede ayudar a comprender la seriedad del problema. Imaginemos que la educación uruguaya es como una cama elástica en un circo a diez metros de altura. La gente allí arriba salta y vive feliz. De tanto en tanto algunos se caen, porque se acercan mucho al borde o saltaron demasiado alto. Con el paso del tiempo, cada vez hay más gente arriba y cada vez se cae más gente (expansión educativa a nuevos sectores antes excluidos). Pensamos que esto es normal, dado que hay más gente, y comenzamos a poner "redes de contención" (expresión textual utilizada por el programa Tránsito Educativo del Codicen) para atajar a los que caen e intentar tirarlos de nuevo para arriba, de regreso a la cama elástica. El problema es que, con el paso del tiempo, la tela de la cama se empieza a gastar y a llenar de agujeros. Cada vez cae más gente. Ponemos más redes de contención, los tiramos para arriba, pero se caen enseguida otra vez. El problema ya no es que haya mucha gente, sino que la tela que conforma la cama está vieja, está gastada, se desfleca, se deshace sola. Ya no alcanza con redes de contención, porque el problema no es la caída sino la tela: la cama ya no sirve. Necesitamos una nueva. Hay que cambiar la tela. No es fácil, porque no podemos parar a toda la gente que está arriba.

Algo así está pasando en educación. Tenemos un modelo de centro educativo que no funciona adecuadamente, ni para los estudiantes, ni para los educadores. El sistema en sí mismo es hoy, en buena medida, la causa del fracaso y el abandono. Pero seguimos intentando retener y reinsertar a los alumnos como si el sistema funcionase y como si el problema radicase, exclusivamente, en los estudiantes y su entorno. El sistema no se pone en cuestión. Lo damos por bueno.

Mejorar la situación educativa requiere más recursos, mejores salarios, mejores edificios, un nuevo marco curricular pero, sobre todo, una institucionalidad diferente. Un tipo de institución en la que sean posibles nuevas formas de vínculo entre las personas.

Cómo citar este artículo: Ravela, Pedro (2013), "El problema del tránsito entre ciclos educativos", en *Boletín del Instituto Nacional de Evaluación Educativa*, agosto, INEE, Montevideo.